

LAS

ELECCIONES

DE ESTADOS UNIDOS EN SÍNTESIS







INTRODUCCIÓN

Las elecciones libres y equitativas son la piedra angular de cualquier democracia y también son un factor esencial para la transferencia pacífica del poder.

Cuando los votantes eligen a sus representantes, escogen a los líderes que darán forma al futuro de su sociedad. Así, las elecciones confieren poder al ciudadano ordinario porque le permiten influir en la orientación futura de su gobierno y, por ende, en su propio futuro.

Estados Unidos ha sido una democracia representativa desde 1787, cuando la Constitución del país fue ratificada, pero la tradición electoral se inició en la época colonial y tiene sus raíces en la historia de Gran Bretaña. En este libro se analiza la naturaleza del proceso electoral estadounidense moderno y su funcionamiento en los niveles federal, estatal y local. El proceso, complejo y a veces confuso, ha evolucionado para garantizar el sufragio universal a todos los hombres y mujeres de 18 años de edad o más que sean ciudadanos del país.

Izquierda, la convención republicana de 2000 en Filadelfia.

LAS ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS

Todos los años pares se realizan elecciones para algunos cargos del gobierno federal y para la mayoría de los cargos de los gobiernos estatales y locales de este país. Algunos estados y varias jurisdicciones locales convocan a elecciones en años impares.



Estos votantes llenan formularios antes de emitir sus sufragios en San Diego en 2004.

Por otra parte, los estadounidenses eligen cada cuatro años a un presidente y un vicepresidente. Cada dos años, eligen a los 435 miembros de la Cámara de Representantes y a cerca de la tercera parte de los 100 miembros del Senado de la república. Los senadores prestan servicio en períodos escalonados de seis años cada uno.

Estados Unidos se basa en un complejo sistema federal de gobierno donde el gobierno nacional es el factor central, pero los gobiernos estatales y locales también tienen autoridad sobre todos los asuntos que no han sido reservados para el gobierno federal. Los gobiernos estatales y locales gozan de diversos grados de independencia para organizar elecciones en sus propias jurisdicciones, pero todas las elecciones que realizan son frecuentes, decisivas y están bien administradas.

Tipos de elecciones en Estados Unidos

Hay dos tipos básicos de elecciones: las primarias y las generales. Las elecciones primarias se celebran antes de la elección general y en ellas se decide quiénes serán los candidatos de un partido en la elección general. Los candidatos que ganan las primarias siguen en la ruta para representar a su partido en la elección general (pero a veces tienen que satisfacer antes unos cuantos requisitos más para que su partido les permita hacerlo).

Desde principios del siglo XX, las elecciones primarias han sido el principal recurso electoral para escoger a los candidatos de los partidos. Con pocas excepciones, el triunfo en una elección primaria significa que el candidato será nominado por ese partido político para la elección general. En pocos estados,



Superior: El aspirante a ser candidato presidencial republicano en 2008, Rudolph Giuliani, firma autógrafos en Bluffton, Carolina del Sur. Inferior: La aspirante a candidata presidencial demócrata Hillary Clinton (2008) visita a sus partidarios en Narbeth, Pennsylvania.

los candidatos del partido no son elegidos en primarias sino en convenciones locales de nominación, ya sea por tradición o a criterio de cada partido político.

Después de las elecciones primarias o las convenciones, la elección general se realiza para determinar quién será elegido para ocupar el cargo. En la elección general, los votantes toman la decisión final al escoger entre los candidatos de los partidos que figuran en la papeleta de voto. En las listas de la elección general pueden figurar también candidatos independientes (los que no están afiliados a ningún partido político importante) que logran su inclusión en la lista presentando un número específico de firmas de sus partidarios, en lugar de usar el método tradicional de ganar elecciones primarias. Además, en algunos estados la papeleta de voto tiene un espacio en blanco para “escribir en él” nombres de candidatos no designados por los partidos ni impuestos a petición de sus partidarios. Se puede decir que esos candidatos son “autodesignados” y de vez en cuando ganan elecciones para cargos públicos.

En Estados Unidos, las elecciones pueden servir para algo más que decidir quién va a ocupar un cargo público. En algunos estados y



El estado de Washington permite, desde 1912, que los ciudadanos anoten sus iniciativas en la papeleta de voto si un número suficiente de ellos firma una petición a ese respecto. Estos voluntarios, partidarios de una iniciativa de educación, abren y clasifican peticiones en Seattle.

localidades, la papeleta de voto contiene también propuestas de política pública para que el votante manifieste si las aprueba o no. Las medidas que la legislatura estatal o una junta o consejo local consultan con los votantes (referéndum) y las que se incluyen en la papeleta de voto a solicitud de los ciudadanos (iniciativas) suelen referirse a la aprobación de emisiones de bonos (a fin de obtener fondos en préstamo para proyectos públicos) o a la imposición de más obligaciones o restricciones al gobierno. Las consultas incluidas en las papeletas de voto en los últimos decenios han tenido repercusiones importantes, sobre todo en el presupuesto y la política de los estados y en particular con respecto al sistema de educación del estado de California.

Además de las elecciones federales, estatales y locales que se realizan en años pares, algunos estados y jurisdicciones locales convocan a elecciones en períodos “no electorales”, en años impares. Muchas jurisdicciones organizan también elecciones especiales que pueden programar en cualquier fecha con un propósito específico cualquiera, como llenar una vacante inesperada en un cargo de elección.

Elecciones presidenciales

La elección general del presidente de Estados Unidos tiene lugar cada cuatro años, el primer martes siguiente al primer lunes de noviembre. Antes de esa elección general, los estados celebran elecciones primarias o *caucus* para elegir a los delegados que enviarán a las convenciones de nominación en las que los candidatos del partido serán seleccionados. De ordinario, esas elecciones primarias y *caucus* de estados individuales tienen lugar entre enero y junio, y las convenciones nacionales se celebran después, en julio, agosto o septiembre.



En los últimos decenios, las convenciones nacionales de nominación presidencial de los republicanos y los demócratas han sido menos importantes porque la actividad que se despliega con anticipación para las elecciones primarias es más intensa. Hoy son un escaparate para los nominados, como vemos aquí en la convención republicana celebrada en Nueva York en 2004.

A partir de la década de 1970, la identidad de los candidatos presidenciales que serán designados por los principales partidos se conoce desde antes de las convenciones, porque son precisamente los que ganan el apoyo de la mayoría de los delegados al final de la temporada de elecciones primarias y *caucus*. A causa de esto, las convenciones se reducen ahora, en gran parte, a simples ceremonias. Los momentos culminantes de las convenciones son el discurso temático por uno o varios dirigentes del partido, el anuncio de quién será el candidato a la vicepresidencia del nominado, la lectura de la lista de votos de delegados por las delegaciones estatales, y la ratificación de la “plataforma” del partido (el documento que define su posición frente a los temas



Desde su base de operaciones en el Parque Central de la ciudad de Nueva York, dos muchachas tratan de motivar a los demócratas registrados de Ohio para que voten. Las campañas que realizan organizaciones de inducción sin fines de lucro para alentar a la gente a votar desempeñan un papel importante en las elecciones de Estados Unidos.

importantes). Por tratarse de actos políticos televisados que marcan el inicio de la campaña hacia las elecciones generales, las convenciones brindan al partido la oportunidad de promover a sus candidatos y definir sus diferencias con la oposición.

El porcentaje de votantes elegibles que acude a las urnas varía de una elección a otra, pero en términos generales la afluencia de electores es más baja que en la mayoría de las democracias, aun en las elecciones presidenciales. Desde 1960, la presencia de votantes se ha reducido, en general, de 64 por ciento (1960) a poco más de 50 por ciento (1996), si bien en las dos últimas elecciones aumentó de nuevo a poco más de 60 por ciento. Varias razones explican la afluencia relativamente baja de votantes en Estados Unidos.

A diferencia de otras democracias, en este país el votante tiene que registrarse para poder ejercer su derecho al voto y el registro varía de un estado a otro. Otra explicación es que la votación es voluntaria, no obligatoria como en algunas naciones. Debido al gran número de elecciones que se requieren para elegir al más de un millón de cargos de elección popular que hay en todo el país, también es posible que la fatiga del votante contribuya a reducir su participación.

Las estadísticas indican que la concurrencia de votantes puede decrecer cuando el público está contento con la situación política o cuando las encuestas anuncian la victoria inevitable de un candidato. A la inversa, la afluencia puede aumentar cuando la contienda entre candidatos es muy cerrada o cuando se dirimen asuntos controvertidos en la elección.

Requisitos del candidato

Para cada cargo federal de elección se imponen distintos requisitos, según consta en los Artículos I y II de la Constitución de Estados Unidos. Por ejemplo, el candidato a la presidencia debe ser ciudadano por nacimiento, tener 35 años como mínimo y haber residido en territorio nacional durante 14 años por lo menos. El vicepresidente debe cumplir con los mismos requisitos. Bajo la Duodécima Enmienda a la Constitución de la república, el vicepresidente no debe provenir del mismo estado que el presidente.

Los candidatos a la Cámara de Representantes de la nación deben tener 25 años de edad por lo menos, ser ciudadanos estadounidenses desde hace siete años o más, y ser residentes legales del estado que pretenden representar en el Congreso. Los candidatos al Senado de la república deben tener 30 años por lo



Tres hombres que aspiran a ganar la candidatura presidencial republicana en 2008, (de izq. a der.) Rudolph Giuliani, Mitt Romney y John McCain, posan antes de un debate televisado a toda la nación. A pesar de que las elecciones primarias del partido se realizan estado por estado, los debates nacionales influyen en los votantes en las elecciones primarias de todos los estados.

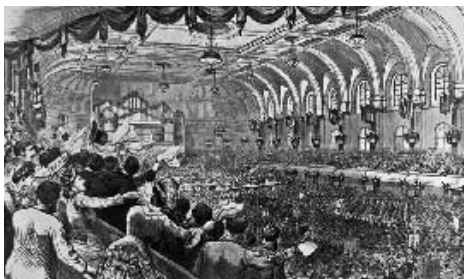
menos, haber sido ciudadanos estadounidenses durante nueve años y ser residentes legales del estado al que desean representar. Los que aspiran a cargos estatales o locales deben cumplir con los requisitos establecidos por esas jurisdicciones.

La Vigésima Segunda Enmienda a la Constitución de Estados Unidos, ratificada en 1951, prohíbe que una persona sea elegida presidente del país en más de dos ocasiones. Sin embargo, la Constitución no impone límites a la gestión de los representantes y los senadores en el Congreso, pese a que varios grupos políticos han cabildeado a lo largo de los años para imponer alguna limitación. Los límites de la gestión (en caso de que los haya) aplicables a funcionarios estatales y locales están especificados en la constitución del estado y en las ordenanzas de la localidad.

EL PAPEL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Cuando los fundadores de Estados Unidos elaboraron y ratificaron la Constitución del país en 1787, no previeron un papel definido para los partidos políticos. De hecho, incluyeron ciertas disposiciones constitucionales, como la separación de poderes entre las ramas ejecutiva, legislativa y judicial, el federalismo, y la elección indirecta del presidente por medio de un Colegio Electoral (véase más adelante), con el fin de aislar a la nueva república de la influencia de partidos y facciones.

A pesar de las intenciones de los fundadores, en 1800 Estados Unidos se convirtió en la primera nación que desarrolló incipientes partidos políticos organizados en todo el país para lograr la transferencia del poder ejecutivo de una a otra facción por medio de elecciones. El desarrollo y la expansión ulterior de los partidos políticos guardó estrecha relación con la ampliación del derecho al voto. En los primeros días de la república, sólo los propietarios varones podían votar, pero esa restricción se empezó a debilitar a principios del siglo XIX a consecuencia de la inmigración, el crecimiento de las ciudades, y otras fuerzas democratizadoras como la expansión hacia el oeste del país. A lo largo de los decenios, los derechos de los votantes se ampliaron a sectores cada vez más vastos de la población adulta, a medida que las restricciones basadas en la propiedad, la raza y el género fueron eliminadas. Al ampliarse el electorado, los partidos políticos evolucionaron para movilizar a esa creciente masa de votantes como el camino para obtener el control político. Los partidos políticos se institucionalizaron a fin de llevar a cabo esta tarea esencial. Así pues, los partidos surgieron en Estados Unidos como parte de la expansión democrática y a partir de la década de 1830



Las convenciones de nominación son una antigua tradición política en Estados Unidos. Superior, delegados a la convención republicana de 1868 en Chicago. Inferior, convención nacional del partido demócrata en Cincinnati en 1880.

se establecieron con vigor y adquirieron poder.

Hoy los partidos Demócrata y Republicano, ambos herederos de partidos surgidos en los siglos XVIII y XIX, dominan el proceso político. Con pocas excepciones, los dos partidos más importantes controlan la presidencia, el Congreso, los cargos de gobernador y las legislaturas estatales. Por ejemplo, desde 1852, todos los presidentes han sido republicanos o demócratas, y en la

época posterior a la Segunda Guerra Mundial, la porción del voto popular para presidente que ha correspondido a los dos partidos principales ha sido de casi 95 por ciento. Es raro que alguno de los 50 estados elija a un gobernador que no sea demócrata o republicano. El número de miembros del Congreso o de las legislaturas estatales que pertenecen a terceros partidos o son independientes es muy reducido.

En las últimas décadas ha ido en aumento el sector de votantes individuales que se clasifican a sí mismos como “independientes”

y en muchos estados se permite que se registren como tales para votar. No obstante, según las encuestas de opinión, hasta los que dicen que son independientes suelen tener alguna inclinación a favor de uno u otro partido.

Una excepción a esta regla general se puede ver a nivel local, sobre todo en ciudades y poblados pequeños donde a veces a los candidatos no se les exige declarar su afiliación partidista, o se les permite contender como parte de una lista de aspirantes al cargo con mentalidad parecida, bajo el estandarte de alguna iniciativa local en particular, como la remodelación del centro de la ciudad o la construcción de escuelas.

Aunque los dos partidos políticos más importantes del país organizan y dominan el gobierno a nivel nacional, estatal y local, tienden a ser menos cohesivos y programáticos en el aspecto ideológico que los partidos de muchas otras democracias. La capacidad de esos partidos principales para adaptarse al desarrollo político de la nación se ha traducido en un predominio del pragmatismo en el proceso político.

¿Por qué hay un sistema de dos partidos?

Como hemos dicho, los republicanos y los demócratas han dominado la política electoral desde la década de 1860. Este historial sin paralelo en el que los dos mismos partidos monopolizan sin cesar la política electoral de un país refleja ciertos aspectos estructurales del sistema político estadounidense y también algunos rasgos particulares de los partidos.

El mecanismo habitual para la elección de legisladores nacionales y estatales en Estados Unidos es el sistema de distritos “de un solo miembro”, en el cual el candidato que recibe una pluralidad de votos (es decir, el mayor número de votos en el



Miembros del Centésimo Noveno Congreso prestan juramento al ocupar sus escaños en la Cámara de Representantes, en la colina del Capitolio, en 2005.

distrito de votación) gana la elección. Aun cuando en unos cuantos estados se exige una mayoría de votos para ganar la elección, casi todos los aspirantes a cargos públicos pueden ser elegidos con una pluralidad simple.

A diferencia de los sistemas proporcionales que gozan de aceptación en muchas democracias, el sistema de distritos de un solo miembro permite que en un distrito determinado gane un solo partido y, de este modo, crea incentivos para formar partidos políticos de amplia base con suficientes destrezas administrativas, recursos económicos y atractivo popular para ganar una pluralidad de votos en los distritos legislativos de todo el país. Con este sistema, los candidatos más débiles y los de terceros partidos están

en desventaja. De ordinario, los partidos que tienen pocos recursos financieros y un apoyo popular bajo no ganan ni un solo cargo de representación. Por eso es difícil que los nuevos partidos logren un grado sustancial de representación proporcional y adquieran influencia nacional, ya que la estructura del sistema electoral del país dicta que “todo es para el ganador”. ¿Por qué hay dos partidos nacionales bien financiados y no tres, por ejemplo? En parte, porque se estima que dos partidos brindan a los votantes suficientes alternativas, pero también porque los estadounidenses han rechazado los extremos políticos a lo largo de la historia y porque los dos partidos están abiertos a las nuevas ideas (véase más adelante).

El Colegio Electoral

El sistema de Colegio Electoral para elegir presidente es un incentivo más para adoptar la solución bipartidista. Con este sistema, los estadounidenses no votan directamente por el presidente y el vicepresidente. En realidad votan en cada estado para escoger a cierto número de “electores” que se comprometen a apoyar a uno u otro candidato presidencial. El número de electores corresponde en cada caso al número de miembros que hay en la delegación del Congreso del estado, es decir, a la cantidad de representantes y senadores que tiene esa entidad. La elección para la presidencia requiere una mayoría absoluta de los 538 votos *electorales* de los 50 estados. (Esa cifra incluye tres votos electorales de Washington, la ciudad capital nacional, en el distrito de Columbia, que no es un estado y que no tiene representación de votantes en el Congreso.)

El requisito de la mayoría absoluta hace que sea muy difícil que el candidato de un tercer partido gane la presidencia, porque



El colegio electoral de Nebraska se reúne en Lincoln, Nebraska en diciembre de 2004, para otorgar los cinco votos electorales del estado a favor del presidente George W. Bush.

los votos electorales de los estados se asignan con el criterio de todo para el vencedor (con dos excepciones). Es decir, el candidato que recibe una pluralidad del voto popular en un estado, aunque sea una pluralidad muy escasa, gana todos los votos electorales de esa entidad. En Maine y Nebraska, el ganador del voto popular en todo el estado obtiene dos votos electorales y al ganador de cada distrito del Congreso se le confiere un voto electoral. Igual que en el sistema de distritos de un solo miembro, el Colegio Electoral es una desventaja para los terceros partidos, pues éstos tienen pocas probabilidades de ganar los votos electorales de un estado, y menos aún de reunir el número suficiente de estados para elegir al presidente.

Los fundadores de la nación idearon el sistema del Colegio Electoral como parte de su plan para que el poder fuera compartido por los estados y el gobierno nacional. Con el sistema



Aquí vemos cómo el colegio electoral del estado de Washington emite sus 11 votos a favor del candidato presidencial demócrata John Kerry en 2004.

del Colegio Electoral, el voto popular para presidente en todo el país no tiene fuerza decisiva. En consecuencia, es posible que los votos electorales concedidos de acuerdo con las elecciones estatales produzcan un resultado diferente del obtenido a partir del voto popular *en toda la nación*. De hecho, en 17 elecciones presidenciales el ganador no obtuvo la mayoría de los sufragios en términos del voto popular. El primero de ellos fue John Quincy Adams en la elección de 1824, y el más reciente fue George W. Bush en 2000. Hay quien cree que el sistema de Colegio Electoral es una reliquia pasada de moda, pero otros observadores lo prefieren porque obliga a los candidatos presidenciales a contender en elecciones en muchos estados y no sólo en los más poblados.

Otros obstáculos para terceros partidos

Debido a que el sistema tiende a producir dos partidos nacionales al cabo del tiempo y a que los demócratas y los republicanos tienen hoy el control de la maquinaria del gobierno, no es de sorprender que ellos hayan creado otras reglas electorales en su propio beneficio. Por ejemplo, lograr que un nuevo partido figure en las listas electorales de un estado puede ser ahora una empresa ardua y costosa que a menudo requiere reunir decenas de miles de firmas de peticionarios y, después, tener la capacidad de ganar un porcentaje suficiente de votos en los comicios, el “umbral”, para poder seguir conteniendo en elecciones.

El proceso distintivo de nominación de candidatos en Estados Unidos es otra barrera estructural para terceros partidos. Entre todas las democracias del mundo, la de este país es única por el grado abrumador en que depende de elecciones primarias la designación de los candidatos de los partidos para la presidencia, el Congreso y los gobiernos estatales. Como ya se ha dicho, en este tipo de sistema de nominación, los votantes ordinarios seleccionan en una elección primaria al candidato de su partido para la elección general. En la mayoría de las naciones, la designación de candidatos de un partido la controlan las organizaciones y los dirigentes del mismo. Sin embargo, en Estados Unidos hoy es común que los votantes sean quienes deciden a fin de cuentas quiénes serán los candidatos republicano y demócrata.

A pesar de que con este sistema la organización interna de los partidos es más débil, en comparación con la que hay en la mayoría de las democracias, este proceso de participación en la designación de candidatos ha contribuido a que la política electoral esté dominada por los republicanos y los demócratas.



Estos votantes de Nueva Hampshire escuchan al aspirante demócrata a la presidencia, John Edwards, en una casa particular de Salem a principios de la temporada de las elecciones primarias de 2008.

La opción de ganar la candidatura de un partido en elecciones primarias permite que los candidatos insurgentes o reformistas se integren a los partidos y trabajen en ellos para ser incluidos en la lista de candidatos de la elección general, con lo cual aumentan sus probabilidades de obtener la victoria en dicha elección sin tener que organizar un tercer partido. Así, el proceso de nominación en elecciones primarias tiende a encauzar a los disidentes hacia los dos partidos principales y, en general, suprime la necesidad de que se embarquen en la ardua tarea de formar un nuevo partido. Por añadidura, los partidos y sus candidatos

tienden a adaptar sus estrategias electorales para cooptar el mensaje de los candidatos independientes y de terceros partidos que demuestran gozar de aceptación popular.

Apoyo de amplia base

Los partidos Republicano y Demócrata pugnan por tener un gran número de partidarios y tratan de atraer votantes de todas las clases económicas y todos los grupos demográficos. Con excepción de los votantes afro-estadounidenses y judíos, la mayoría de los cuales suelen votar por el candidato presidencial demócrata, los dos partidos tienen un grado apreciable de apoyo en casi todos los grupos socioeconómicos importantes de la sociedad. Los partidos se muestran también flexibles en cuanto a sus posiciones políticas y no suelen mostrar una adhesión estricta a las ideologías ni a las metas políticas.

Su interés tradicional ha sido más bien, en primer lugar y ante todo, ganar las elecciones y controlar las ramas electivas del gobierno.

En virtud de la amplitud de sus bases socioeconómicas de apoyo electoral y por la



El senador Daniel K. Akaka (demócrata) por Hawái (der.) saluda en la forma tradicional a un partidario, en las oficinas generales de su campaña en Honolulu.

necesidad de desenvolverse en una sociedad donde la ideología de centro es predominante, los partidos de Estados Unidos han adoptado posiciones políticas esencialmente centristas. Como hemos dicho, ellos muestran también un alto nivel de flexibilidad en su política. Este enfoque no doctrinario permite que los republicanos y los demócratas toleren una gran diversidad dentro de sus filas y los ha dotado de capacidad para absorber a terceros partidos y movimientos de protesta cuando éstos se presentan. En general, se considera que el Republicano es el partido conservador, que da más énfasis a los derechos de propiedad y a la acumulación de riqueza por el sector privado, mientras que a los demócratas se los ubica un poco más a la izquierda como partidarios de una política social y económica liberal. En la práctica, en cuanto alcanzan el poder, ambos partidos tienden a ser pragmáticos.

Estructura descentralizada de los partidos

Además de su flexibilidad ideológica, los dos principales partidos estadounidenses se caracterizan por tener una estructura descentralizada. En cuanto el presidente ocupa su cargo, ya no puede contar con que los miembros de su partido en el Congreso vayan a ser leales partidarios de sus iniciativas favoritas, del mismo modo que los líderes del partido en el Congreso no pueden aspirar a que todos los congresistas de su partido voten siempre de acuerdo con sus lineamientos. Los *caucus* demócrata y republicano en el Congreso (formados por sus legisladores en funciones) son autónomos y pueden apoyar políticas opuestas a las del presidente, aunque éste sea de su mismo partido. También en la recaudación de fondos para las elecciones se observa la misma separación, ya que los comités de campaña republicano y demócrata para el Congreso y el Senado son independientes



En el sistema federal estratificado de Estados Unidos, las elecciones locales son tan importantes para los ciudadanos de una localidad cualquiera como las elecciones nacionales. Aquí, el candidato a la alcaldía de Houston, Bill White, se presenta ante los medios de comunicación.

de los comités nacionales de sus partidos, los cuales tienden a estar enfocados en la elección presidencial. Además, salvo en lo que se refiere a afirmar su autoridad en los procedimientos para la selección de delegados a las convenciones nacionales de nominación, las organizaciones partidistas nacionales rara vez se inmiscuyen en los asuntos del partido a nivel estatal.

Esta fragmentación organizativa refleja las consecuencias del sistema constitucional de separación de poderes, es decir, la división del poder entre las ramas legislativa, ejecutiva y judicial del gobierno, tanto a nivel federal como en los estados. El sistema de poder dividido no crea muchos incentivos para la unidad partidista entre los legisladores y el jefe del ejecutivo del mismo partido. Esto también es válido, en términos generales, en el caso de los miembros del Congreso pertenecientes al mismo partido que el presidente de la república, o en cuanto a la relación correspondiente entre los legisladores de un estado y su gobernador.

El sistema estratificado de gobiernos federal, estatales y locales de Estados Unidos da mayor ímpetu a la descentralización de los partidos porque genera miles de grupos electorales para todas las personas que ostentan un cargo público en cualquiera de los tres niveles mencionados. Como se dijo antes, el sistema de elecciones primarias para hacer las nominaciones electorales debilita también a las organizaciones partidistas al negarles la posibilidad de controlar la selección de sus candidatos. Por lo tanto, a estos últimos se los alienta a formar sus propias organizaciones de campaña y a atraer un electorado fiel, pues sólo así pueden imponerse, inicialmente en las primarias y luego en la elección general.

El recelo del público

A pesar de la larga e impresionante evidencia de organización partidista en el sistema político de Estados Unidos, un elemento arraigado en la cultura cívica del país es la creciente desconfianza hacia los partidos políticos. La adopción y el auge del sistema de elecciones primarias para la nominación de aspirantes al Congreso y candidatos estatales atestiguan que entre el público hay un sentimiento populista e incluso contrario a los partidos. Los estadounidenses modernos son escépticos ante la idea de que los líderes de sus organizaciones partidistas tengan mucho poder sobre el gobierno. Las encuestas de opinión pública revelan continuamente que un alto porcentaje de la población opina que los partidos a veces complican los problemas en lugar de aclararlos y que sería mejor suprimir sus emblemas en las papeletas de voto.

Así pues, los partidos tienen que lidiar con el problema de que un número considerable de votantes le da cada vez menos importancia a la identidad partidista. Un indicio de esto es la



Estos cibernautas actualizan sus blogs en la Convención Nacional Demócrata de 2004 en Boston. Las convenciones presidenciales modernas tienden a ser espectáculos muy apetecibles para los medios de comunicación, antes que asuntos serios de política.

incidencia del voto dividido. Por ejemplo, es posible que alguien vote por el candidato de su partido para la presidencia y por el candidato del otro partido en su distrito para el Congreso. Por eso, en una época de gobiernos divididos, es frecuente que el presidente tenga que gobernar sin contar con la mayoría en una o ambas cámaras del Congreso. El control partidista dividido en las ramas ejecutiva y legislativa ha llegado a ser un rasgo común, tanto en el gobierno nacional como en los de los 50 estados. Algunos observadores creen que los votantes prefieren incluso esta disposición porque tiende a malograr las grandes iniciativas del gobierno que podrían incomodar a los votantes.

Candidatos independientes y de terceros partidos

Los candidatos independientes y de terceros partidos, a pesar de los obstáculos que ya analizamos, han sido un fenómeno periódico en la política estadounidense. Ellos han planteado con frecuencia problemas de la sociedad que los partidos principales se habían abstenido de llevar al primer plano del discurso público y de incluir en sus agendas de gobierno. No obstante, la mayoría de los terceros partidos han tendido a florecer en una sola elección y después mueren, se desvanecen o son absorbidos por alguno



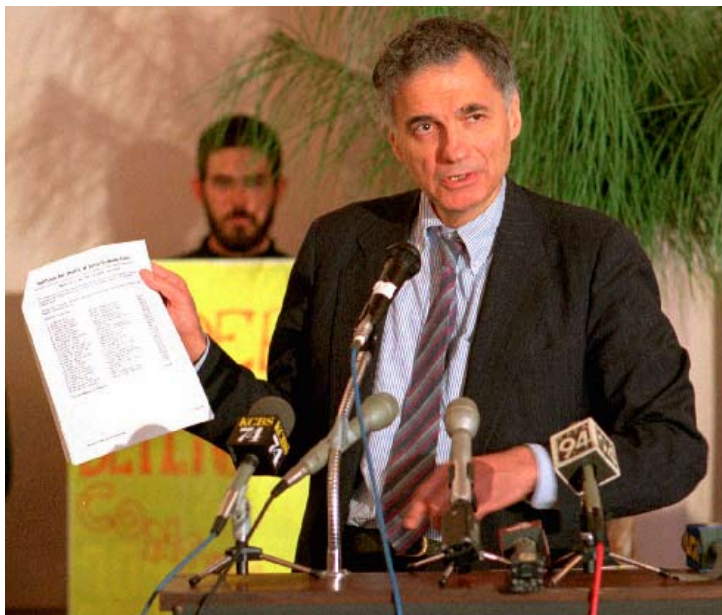
Los candidatos presidenciales de terceros partidos surgieron varias veces en el siglo XX. Aunque ninguno ganó, lograron influir en las elecciones presidenciales. En esta fotografía, el ex presidente Teddy Roosevelt pronuncia un discurso ante los seguidores de su propio partido "del Alce" en 1912.



En 1992, el multimillonario texano Ross Perot se sintió preocupado por el déficit del presupuesto federal y realizó una campaña presidencial, con un tercer partido, en la que expuso sus opiniones en detalle por televisión. Algunos dicen que su legado fue la elección de Bill Clinton como presidente.

de los grandes partidos. Desde la década de 1850 sólo ha surgido un partido nuevo que ha logrado ser realmente importante, el Partido Republicano. En ese caso, un problema moral imperativo, la esclavitud, había dividido a la nación y fue la base para el reclutamiento de candidatos y para la movilización de los votantes.

Hay pruebas de que los terceros partidos pueden tener una influencia importante en el resultado de una elección. Por ejemplo, la candidatura de Theodore Roosevelt por un tercer partido en 1912 dividió el voto habitual republicano y permitió que el demócrata Woodrow Wilson fuera elegido, aun cuando no ganó la



En 2000, el candidato presidencial del Partido Verde y activista social Ralph Nader ganó sólo una pequeña fracción de los sufragios. Sin embargo, los partidarios de Al Gore lo culparon de haber desviado de su candidato el número suficiente de votos liberales para que George W. Bush ganara la elección.

mayoría del voto popular. En 1992, el candidato independiente H. Ross Perot atrajo a electores que, en su mayoría, habían votado por los republicanos en la década de 1980, y así contribuyó a la derrota del presidente republicano en funciones, George H.W. Bush. En la muy reñida contienda de 2000 entre el republicano George W. Bush y el demócrata Al Gore, es posible que si el candidato del Partido Verde, Ralph Nader, no hubiera estado en la papeleta de

voto en Florida, Gore hubiera ganado los votos electorales de ese estado y, por ende, la presidencia.

Desde la década de 1990, las encuestas de la opinión pública han mostrado sistemáticamente un alto nivel de apoyo popular al *concepto* de un tercer partido. En vísperas de la elección de 2000, una Encuesta Gallup reveló que el 67 por ciento de los estadounidenses estaban a favor de un tercer partido fuerte que presentara candidatos a la presidencia, el Congreso y los gobiernos estatales, contra los candidatos republicanos y demócratas. Ese tipo de preferencia, aunado a sus generosos gastos de campaña, permitieron que el multimillonario texano Ross Perot ganara el 19 por ciento del voto popular para la presidencia en 1992, el porcentaje más alto para un candidato no perteneciente a los grandes partidos, desde que Theodore Roosevelt (del Partido Progresista) ganó el 27 por ciento en 1912.

LA NOMINACIÓN DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL

La Constitución de Estados Unidos no especifica las reglas que deben seguir los partidos para designar a sus candidatos a la presidencia. Como ya se dijo, en la época en que la Constitución fue elaborada y ratificada, a fines del siglo XVIII, no había partidos políticos y a los fundadores de la república no les interesaba prescribir procedimientos para esas instituciones.

A partir de 1796, los miembros del Congreso de la nación que se identifican con algún partido político de su época se reúnen informalmente con el fin de seleccionar a los candidatos de su partido para la presidencia y la vicepresidencia. Conocido como "*King Caucus*", este sistema para la selección de candidatos de



George Washington presta juramento al asumir el cargo como primer presidente de Estados Unidos en 1789. Aun cuando Washington no confiaba en las facciones políticas, los partidos populares empezaron a progresar durante su presidencia.

partidos se usó por casi 30 años, pero en 1824 cayó en desuso, víctima de la descentralización de poderes según la política que acompañó a la expansión del país hacia el oeste.

A la postre, el *King Caucus* fue sustituido por las convenciones nacionales de nominación como medio para escoger a los candidatos de los partidos. En 1831 un

partido menor, el Partido Antimasón, se reunió en una taberna de la ciudad de Baltimore, Maryland, para escoger a sus candidatos y redactar una plataforma con la cual contender. Al año siguiente los demócratas se reunieron en la misma taberna para seleccionar a sus candidatos. Desde entonces, los partidos grandes y la mayoría de los pequeños celebran convenciones nacionales de nominación a las que concurren delegados estatales para escoger candidatos a la presidencia y a la vicepresidencia, y para ponerse de acuerdo en sus posiciones políticas.

El advenimiento de la televisión

Durante todo el siglo XIX y aun en el XX, las convenciones de nominación de candidatos presidenciales eran controladas por los dirigentes de los partidos en los estados, aun cuando asistían a ellas muchos otros miembros fieles a la institución.

Esos “jefes” políticos solían usar su influencia y escogían a los delegados del estado, con lo cual se aseguraban de que éstos votaran “correctamente” en la convención nacional del partido. Los que se oponían a los dirigentes del partido exigían reformas que permitieran a los votantes ordinarios intervenir en la selección de los delegados a la convención. Las elecciones primarias fueron creadas para satisfacer esa demanda. En 1916, más de la mitad de los estados celebraban elecciones presidenciales primarias.

Sin embargo, ese movimiento tuvo corta vida. Después del final de la Primera Guerra Mundial, los líderes de los partidos,



Después de la Segunda Guerra Mundial, la televisión hizo de las elecciones nacionales un entretenimiento popular. Aquí, partidarios leales de un partido se reúnen en la oficina central republicana en Meridian, Mississippi, para conocer los resultados de una elección.



Las elecciones primarias (y a veces los caucus) estado por estado han llegado a ser el camino obligado a las nominaciones presidenciales de republicanos y demócratas. Aquí, un aspirante republicano a la presidencia, Lamar Alexander (al centro, con camisa a cuadros), saluda a los medios de comunicación y a los votantes en la elección primaria de Nueva Hampshire, en el invierno de 1996.

sabedores de que las selecciones primarias eran una amenaza a su poder, convencieron a las legislaturas de los estados para que las abolieran, bajo el pretexto de que eran costosas y que relativamente pocas personas participaban en ellas. En 1936 sólo una docena de estados seguían realizando primarias presidenciales.

Sin embargo, las presiones democratizadoras volvieron a surgir después de la Segunda Guerra Mundial. Por primera vez, la televisión ofreció un medio a través del cual el público podía ver y oír las campañas políticas desde la sala de su casa. Los candidatos con posibilidades de llegar a la presidencia ya podían presentarse

en televisión para exhibir su atractivo popular. En los siguientes decenios se volvieron a instituir reformas democratizadoras para ampliar la participación en las convenciones de nominación de los partidos.

El resultado de esto es que hoy la mayoría de los estados tienen elecciones primarias. Según las leyes de cada uno, en esas elecciones los votantes pueden presentar una papeleta de voto para designar al candidato presidencial de su partido y una lista de delegados “comprometidos”; pueden votar por el candidato presidencial, dejando para después la selección de delegados que actúen de acuerdo con sus votos; o pueden votar indirectamente por un candidato, en un *caucus* electoral, seleccionando a los delegados a la convención que se “comprometen” a apoyar a uno u otro candidato. En el sistema de *caucus*, los partidarios que viven en un área geográfica relativamente pequeña, como un recinto electoral, se reúnen y votan por delegados que prometen respaldar a su candidato a la presidencia. A su vez, esos delegados representan a su distrito electoral en una convención de condado, en la cual se escoge a los delegados que asistirán a las convenciones del Congreso en el distrito y en el estado. Por último, los delegados a esas convenciones eligen a los delegados que representarán al estado en la convención nacional. Aun cuando este sistema se desarrolla en el curso de varios meses, las preferencias en materia de candidatos se definen, en esencia, en la primera ronda de votación.

El número de miembros de la delegación de cualquier estado para la convención nacional de nominación se calcula con una fórmula que cada partido establece y que incluye, entre otras cosas, la población del estado, su apoyo a candidatos nacionales del partido en el pasado, y el número de funcionarios elegidos y dirigentes del partido procedentes del estado que ocupan cargos

públicos en esa fecha. A causa de la fórmula de asignación que usan los demócratas, a sus convenciones nacionales asiste casi el doble de delegados que a las de los republicanos.

Como fruto de ese impulso reformista iniciado desde la Segunda Guerra Mundial se destacan dos tendencias importantes. La primera es que un mayor número de estados han adelantado la fecha de sus elecciones primarias

presidenciales y *caucus* en el calendario de preparación de la decisiva etapa inicial de la temporada de nominación, según una tendencia conocida como "*front loading*" (adelantar las primarias). Al estar entre los primeros que realizan la elección primaria o el *caucus*, el estado puede permitir que los votantes de su territorio tengan más influencia en la selección final de candidatos. Además, puede alentar a éstos para que hablen de las necesidades y los intereses del estado en fecha más temprana, y los puede obligar a organizarse dentro del estado, gastando dinero en personal, medios informativos y hoteles, con el fin de obtener una victoria psicológica decisiva y temprana en el proceso de nominación del partido.

Además, en algunas partes del país los estados colaboran



La Internet se usa cada día más para recaudar fondos y para atraer la atención hacia los candidatos que tienen pocas probabilidades de éxito. Un candidato de Ohio al Congreso (der.) y su director de comunicaciones (izq.) posan aquí mostrando su página blog.

entre sí y organizan “primarias regionales”, para lo cual celebran sus primarias y sus *caucus* el mismo día a fin de maximizar la influencia de su región.

Estas dos tendencias han obligado a los candidatos a adelantar el inicio de sus campañas para posicionarse en el creciente número de estados que celebran esas contiendas anticipadas. Por otra parte, va en aumento la dependencia de los candidatos con respecto al respaldo de los dirigentes estatales del partido y a los medios informativos, radio, televisión e Internet, para ser oídos por los votantes en los muchos estados que realizan elecciones primarias el mismo día.

La decadencia de la convención política

Una de las consecuencias de los cambios realizados en el proceso de nominación presidencial ha consistido en restar importancia a la trascendental convención nacional de nominación televisada. Hoy el candidato a la presidencia es seleccionado por los votantes en una fecha relativamente temprana del proceso de las elecciones primarias. A su vez, el candidato que resulta designado puede decir desde antes de la convención a quién prefiere como candidato a la vicepresidencia. (El candidato a la vicepresidencia no contiende por el cargo en las primarias en forma independiente, sino es seleccionado por el candidato presidencial que gana la nominación del partido.)

Es así como el proceso de nominación presidencial sigue evolucionando. En los últimos decenios, esa evolución ha reforzado la participación, ha mejorado la representación demográfica y ha fortalecido los nexos entre el partidario término medio y los candidatos. Tal como está constituido hoy, el proceso les da ventaja a los candidatos que son más conocidos,

que pueden recaudar más fondos, que tienen organizaciones de campaña más eficaces y que logran generar más entusiasmo entre los votantes en fecha temprana de la temporada de elecciones primarias presidenciales.

La conexión de Internet

Los candidatos y sus partidarios se han apresurado a adoptar la Internet como herramienta para sus campañas. Ésta ha resultado ser un medio eficaz y efectivo para solicitar fondos a los posibles partidarios y para divulgar las estrategias y la experiencia de cada candidato. Las organizaciones de campaña tienen hoy sus propios *blogs* (bitácoras). Los que mantienen esos sitios en Internet forman parte del personal de campaña que cobra honorarios por escribir sobre las declaraciones y las actividades de sus candidatos. Mientras tanto, miles de autores independientes de *blogs* escriben comentarios de apoyo a sus candidatos favoritos y entablan debates con otros autores de la red que se les oponen.

La posibilidad de compartir vídeos en sitios como *YouTube* ha sido una fuente de oportunidades y dificultades para las campañas políticas. Los candidatos aprovechan ahora esa tecnología para producir vídeos sobre ellos mismos, a veces humorísticos. En otras ocasiones, los candidatos son captados en momentos en que están desprevenidos y dicen o hacen algo que no querrían decir o hacer en público, y tienen un *desliz* que sus opositores presentan una y otra vez en la Internet y por televisión.

LAS ELECCIONES PARA EL CONGRESO

Las elecciones para el Congreso de Estados Unidos pueden ser tan competidas e importantes como las del presidente. Esto



El demócrata Sheldon Whitehouse celebra su elección como senador de la república por Rhode Island. Tanto los senadores como los representantes en el Congreso tienen un grado considerable de poder.

se explica por el papel medular que ese órgano desempeña en la elaboración de leyes.

A diferencia de los sistemas parlamentarios, donde el jefe del ejecutivo proviene del parlamento, el sistema estadounidense mantiene a la legislatura al margen de la presidencia, como ya se ha dicho. Los presidentes y los legisladores son elegidos por separado. Si bien un presidente en funciones puede proponer leyes al Congreso, éstas deben ser redactadas por sus aliados dentro de esa institución y luego tienen que ser aprobadas por el Congreso antes de ser devueltas al presidente para que las firme.

La Cámara y el Senado son legal y políticamente independientes de la voluntad del presidente.

Dentro del Congreso, la disciplina partidista es menos estricta en el sistema estadounidense que en los sistemas parlamentarios. Es muy fácil que los miembros del Congreso voten las políticas como les plazca e incluso que lo hagan del modo más conveniente para promover su propia reelección. A causa de esto, los líderes del Congreso tienen que formar una coalición ganadora, reclutando a uno por uno de los congresistas, porque no pueden contar con el apoyo automático que les brindaría un partido altamente disciplinado. A causa de esto, una victoria legislativa en el Congreso nunca es fácil de obtener. Así, las elecciones al Congreso son importantes para la nación porque esa institución es poderosa y difícil de predecir, y lo mismo se aplica a cada uno de sus miembros.



La presidenta de la Cámara de Representantes Nancy Pelosi (izq.) toma juramento a dos hermanas, Linda (centro) y Loretta Sánchez, ambas elegidas para la Cámara por California.



La cámara alta del Congreso, el Senado, fue planeada por los fundadores de la nación como una fuerza conservadora y estabilizadora. Aquí los 100 senadores posan para un retrato.

Las diferencias entre la Cámara y el Senado

La Cámara y el Senado tienen casi el mismo poder, pero sus medios de elección son muy distintos. Los fundadores de la nación estadounidense desearon que los miembros de la Cámara de Representantes estuvieran cerca del público para expresar los deseos y las ambiciones de éste. Por eso los fundadores planearon una Cámara relativamente numerosa que incluyera a muchos miembros de distritos legislativos pequeños, y elecciones frecuentes (cada dos años). Al principio, algunos pensaron que un período de dos años era demasiado largo. En la época en que el medio de transporte era el caballo, un período de dos años

en Washington podía mantener a un congresista alejado de sus electores durante dos años. Hoy, la preocupación es que las elecciones cada dos años obliguen a los congresistas a regresar a sus distritos en avión todos los fines de semana para reforzar su base de apoyo político.

Cada escaño de la Cámara representa un electorado geográfico único y, como se dijo antes, cada miembro es elegido como único representante de ese distrito según la regla de pluralidad. Cada uno de los 50 estados tiene asegurado por lo menos un asiento en la Cámara y los demás escaños son asignados a los estados según su población. Alaska, por ejemplo, tiene muy poca población y por lo tanto sólo tiene un asiento en la Cámara. California es el estado más poblado y cuenta con 53 escaños. Después de cada censo decenal, el número de escaños que se asignan a un estado se vuelve a calcular para tomar en cuenta los cambios registrados en su población durante los diez años anteriores, y las legislaturas estatales modifican los límites de los distritos del Congreso dentro del estado para reflejar los cambios registrados en el número de asientos asignados a esa entidad o los cambios demográficos en la misma.

El Senado fue diseñado de modo que sus miembros representen a un electorado numeroso (el de todo el estado) y para que cada estado tenga la misma representación en ese órgano, sin importar cuál sea su población. Así, los estados pequeños tienen tanta influencia en el Senado como los estados grandes (dos senadores).

Al principio, los senadores eran seleccionados por las legislaturas estatales. No fue sino hasta la promulgación de la Decimoséptima Enmienda a la Constitución, en 1913, cuando los senadores empezaron a ser elegidos directamente por los votantes de sus estados. Cada estado tiene dos senadores elegidos para

servir en períodos escalonados de seis años, y un tercio de los asientos del Senado son objeto de reelección cada dos años. Cada senador es escogido por pluralidad de votos del electorado de su estado.

La lealtad al partido o a la persona

En el pasado, las elecciones al Congreso tendían a estar “centradas en el partido”, porque muchos votantes profesaban una lealtad duradera a uno u otro partido político y tendían a votar con un criterio partidista para integrar el Congreso. La personalidad y el desempeño individual de los funcionarios eran sólo un factor marginal que se sumaba o restaba al apoyo del votante. En los últimos decenios, los puntos de vista y la personalidad de los candidatos han llegado a ser un factor más importante para la política electoral y en cierto modo le han restado importancia a la lealtad al partido.

De hecho, desde la década de 1960, las elecciones nacionales se han enfocado cada vez más en los candidatos. El auge de los medios informativos y la Internet, el poder de las campañas agresivas para la recaudación de fondos, las constantes encuestas de opinión y otros aspectos de las campañas modernas han hecho que el votante preste más atención a los candidatos como individuos. En consecuencia, para decidir a quién va a apoyar, el votante tiende a ponderar las fortalezas y debilidades de cada candidato, junto con su propia lealtad al partido. La instauración de la educación pública en forma generalizada a principios del siglo XX, y de la educación superior después de la Segunda Guerra Mundial, ha hecho también que el votante confíe más en su propio criterio y dependa menos de las sugerencias de los partidos al elegir entre las opciones electorales.

En este contexto de elecciones centradas en los candidatos, los miembros del Congreso en funciones resultan muy favorecidos y, en efecto, los índices de reelección son de mucho más de 90 por ciento. Esto se debe, en parte, a la cobertura que ofrecen los medios informativos sobre el Congreso, a menudo anodina, y en particular a la cobertura de sus miembros en los medios de comunicación locales de sus respectivos estados o distritos del Congreso. Con esta exposición generalmente favorable en los medios y su participación diaria en cuestiones de política pública y con individuos y grupos que intentan influir en su política, los funcionarios en el cargo suelen recaudar mayores sumas de dinero para sus campañas. Por éstas y otras razones, los funcionarios que contienden por la reelección tienen buenas probabilidades de ganar, no importa a qué partido pertenezcan.

ENCUESTAS Y EXPERTOS

Aunque no son parte integral de las reglas y las leyes que rigen la política electoral, las encuestas de la opinión pública han llegado a ser un factor esencial del proceso electoral en las últimas décadas. Muchos candidatos políticos contratan compañías encuestadoras y ordenan encuestas frecuentes. Esos sondeos les informan cómo los percibe la gente en relación con sus competidores, y qué temas son más importantes en la mente de los votantes. Los medios informativos (los periódicos y la televisión) realizan también encuestas de la opinión pública y las publican (junto con los resultados de las encuestas privadas) para que los ciudadanos se formen una idea de cómo se comparan sus preferencias en cuanto a candidatos, problemas y políticas, en relación con las preferencias de otras personas.

Hace 50 años, sólo una o dos grandes organizaciones dominaban el rubro de las encuestas de la opinión pública. Hoy, en esta época de noticias al instante, la Internet y canales de noticias por cable las 24 horas del día, muchas fuentes anuncian con regularidad los resultados de esas encuestas.

Las encuestas a lo largo de la historia

Por ahora, el incesante sondeo de la opinión pública por encuestadores privados competentes ha llegado a ser un lugar común para todos los candidatos y para los funcionarios gubernamentales de alto nivel, como el presidente, que desean saber en qué dirección soplan los vientos de la política. No obstante, las encuestas independientes comisionadas por medios



Lee Miringoff del Instituto de la Opinión Pública del Marist College supervisa el desarrollo de las encuestas.

informativos han sido las más típicas en toda la historia de Estados Unidos.

Aun cuando la primera encuesta política fue realizada en 1824 por el periódico local de Harrisburgh, Pennsylvania,

las encuestas

independientes no eran un elemento esencial de la cobertura de las campañas políticas en los medios de

información antes de la década de 1930. En los años 70, las tres principales cadenas de televisión del país que difunden noticias (ABC, CBS y NBC) ya publicaban sus propias encuestas sobre las contiendas presidenciales, y más tarde sobre las contiendas estatales importantes para elegir gobernador, y para los miembros el Congreso de la nación.

Las encuestas de opinión modernas, como las que se realizan en nombre de una cadena de noticias por televisión y un periódico asociado (p. ej. CBS y *New York Times*, ABC y *Washington Post*, NBC y *Wall St. Journal*), son frecuentes y permiten seguir el rastro de la opinión pública en torno a los candidatos y los problemas cada semana o todos los días. Su diseño es idóneo para favorecer la neutralidad e independencia. A través de los decenios, las encuestas políticas independientes han presentado una visión objetiva de las contiendas electorales, una evaluación de las fortalezas y las debilidades de cada candidato, y un examen de los grupos demográficos que apoyan a cada uno. Esas encuestas independientes brindan a reporteros y redactores la posibilidad de



Mark Penn, principal estratega y encuestador de la candidata demócrata a la presidencia Hillary Clinton, habla con reporteros al final de un debate en enero de 2008.

elaborar y publicar evaluaciones equitativas de la situación de las campañas y dan a los votantes una visión más clara del panorama político.

Tamaño y composición de la muestra

A veces se realizan encuestas de un día para otro a raíz de algún acontecimiento importante, como el discurso anual del presidente sobre el Estado de la Unión o algún debate entre candidatos a cargos políticos. Es frecuente que esas encuestas se lleven a cabo en el curso de una noche para ser publicadas sin dilación al día siguiente, a partir de una muestra de sólo 500 adultos en todo el país.

Si bien esas encuestas “relámpago” permiten formarse con rapidez una idea de la reacción del público, algunos expertos creen que una muestra de 500 ciudadanos es demasiado pequeña para hacer un sondeo serio en una nación de más de 300 millones de personas. Muchos profesionales prefieren interrogar a 1.000 adultos por lo menos para tener una muestra representativa de toda la población. Hasta las más escrupulosas encuestas están abiertas a la interpretación y hay muchos ejemplos de candidatos que han saltado de una relativa oscuridad a una gran popularidad, en contra de las tendencias que las primeras encuestas sugerían.

Las encuestas tempranas pueden ofrecer un cúmulo de datos y no sólo muestran qué candidatos son los punteros en la carrera. Ellas pueden revelar el grado de interés que despiertan los problemas actuales y retratar el ánimo general del público. Como dijo un encuestador, “Las encuestas sólo le agregan ciencia a lo que los candidatos ven y lo que la multitud siente, ya sea satisfacción, resentimiento, indignación, frustración, confianza o incluso desaliento”. Por lo tanto, los resultados de las encuestas



Estos votantes de la zona rural de la Pennsylvania (entre los que hay miembros de la comunidad amish) entran y salen de un centro de votación.

privadas y públicas ayudan a los candidatos a determinar cuál es el mensaje óptimo en el que deben hacer énfasis al abordar en público los problemas de actualidad.

Encuestas a pie de urna

Las encuestas a pie de urna (las que realizan las cadenas de televisión entrevistando a los votantes que salen de los centros de votación) han sido un factor esencial en las elecciones en Estados Unidos desde la década de 1970. También se puede decir que son los sondeos más controvertidos porque dan elementos



Los electores se retiran de un centro de votación en Virginia Occidental. Este grupo de pastores acudió para votar en contra de una medida propuesta para ampliar la legalización de los juegos de azar.

a las cadenas de TV para predecir una victoria en las elecciones, basándose en entrevistas con las personas que acaban de votar. Las encuestas a pie de urna fueron especialmente nocivas en la elección presidencial de 2000 en este país, cuando las cadenas de televisión las usaron erróneamente para elaborar no una sino dos proyecciones incorrectas de quién había sido elegido como ganador por los votantes en Florida. La presión de ser el *primero* en publicar una proyección fue más fuerte que la presión de hacerlo bien.

Sin embargo, cuando se usan con propiedad, las encuestas a pie de urna pueden ser una herramienta vital para los encuestadores, la prensa y los académicos. Por encima y más allá de su uso cuestionable para proyectar quiénes serán los ganadores



El político de Nueva York Andrew Cuomo (al centro) charla con sus partidarios en un acto para recaudar fondos durante su campaña como aspirante a gobernador.

desde temprano el día de la elección, brindan a expertos y científicos políticos detalles valiosos de cómo han votado ciertos grupos demográficos específicos y qué razones han expresado para votar así.

LA FINANCIACIÓN DE LAS CAMPAÑAS

La ley federal dicta de qué manera los candidatos a los puestos federales de presidente, senador y representante, y algunos de sus aliados políticos, pueden recaudar fondos, quiénes pueden aportar éstos y en qué cantidades pueden hacerlo. Las leyes sobre la financiación de campañas federales son independientes de las leyes estatales que rigen las elecciones para cargos estatales y locales.

En el sistema estadounidense, los candidatos a la presidencia recaudan cientos de millones de dólares para hacer campañas dirigidas a un país con más de 100 millones de votantes. Aun cuando en muchos casos la recaudación de fondos la realizan fuentes privadas, el proceso por el cual se reúne y se gasta el dinero está muy bien reglamentado.

Un candidato a la presidencia debe establecer una organización de campaña que se conoce como su comité político.

Éste debe tener un tesorero y obtener su registro en la Comisión Federal de Elecciones (FEC por sus siglas en inglés). A pesar de su nombre, la FEC sólo supervisa y aplica las leyes de financiación de las campañas, pero en realidad no dirige las elecciones. (El proceso de registrar votantes, organizar la emisión de sufragios y contar los votos es responsabilidad de funcionarios electorales estatales y locales.)

En la FEC se registran comités políticos de varios tipos. Además de los candidatos, los partidos políticos deben registrar sus propios comités en la agencia. Más aún, cualquier grupo de ciudadanos particulares puede formar un comité político. Por ejemplo, es frecuente que grupos de individuos de corporaciones, sindicatos y asociaciones comerciales formen comités de ese tipo (si bien el uso de fondos de corporaciones o sindicatos está prohibido). Esos comités políticos son conocidos a menudo como PAC, o comités de acción política y también se deben registrar en la FEC.

Una vez registrados, los comités políticos ya pueden empezar a recaudar fondos para las campañas. Es preciso informar a la FEC



El senador republicano John McCain se ha esforzado mucho por introducir una reforma en la financiación de las campañas. La definición de lo que constituye una reforma deseable todavía es tema de debate.

sobre esos fondos y también sobre los gastos, ya sea cada mes o cada trimestre. Los informes pueden ser presentados también electrónicamente y están disponibles para el público en el sitio Web de la FEC [www.fec.gov]. Muchas organizaciones privadas tienen también sitios Web para quien desee estar al tanto de las contribuciones que reciben y los gastos que realizan los candidatos, los partidos políticos y los PAC. El propósito de esto es que la prensa y los votantes puedan saber con más facilidad qué grupos aportan dinero para los distintos candidatos y para las diversas causas. Hay límites legales en cuanto a las sumas que los ciudadanos en forma individual y los comités pueden aportar para los candidatos de su preferencia. Por lo tanto, un candidato a la presidencia que desee reunir cientos de millones de dólares para su campaña tiene que atraer a miles de patrocinadores.



Los comités de Acción Política pueden cabildear y recaudar fondos en las más diversas formas. Pueden movilizar a los votantes por teléfono...



...u organizar fiestas para recaudar fondos en galerías de arte o en otros lugares.

Para su campaña, el candidato necesita contratar personal, disponer de espacio de oficinas y viajar, realizar investigaciones, expedir documentos detallando sus posiciones, anunciarse por radio y televisión, en publicaciones y en la Internet, y asistir a muchas presentaciones personales y eventos para recaudar fondos. Un candidato a la Cámara de Representantes tendrá como centro de esas actividades su distrito específico del Congreso, mientras que un candidato al Senado tendrá que abarcar todo el territorio de su estado. (En el caso de miembros del Congreso y senadores, sus eventos para recaudar fondos los pueden realizar también en otros lugares, como en Washington, D.C.). Los candidatos a la presidencia tienen la agobiante tarea de organizar sus campañas para las primarias en cada uno de los estados, y

más tarde, si resultan nominados, desarrollar su campaña para la elección general en toda la nación.

La financiación pública

Desde 1976, los candidatos a la presidencia están autorizados para participar en un sistema de financiación pública. Antes de las elecciones de 2000, todos los candidatos nominados para la presidencia participaban en ese sistema aceptando fondos del gobierno a cambio de la promesa de no gastar más que una suma específica. Sin embargo, este sistema les pareció cada vez menos atractivo a los candidatos porque estimaban que los límites impuestos en él eran demasiado bajos (e inferiores a las sumas que los candidatos importantes recaudan a menudo con facilidad de fuentes privadas). Por esa razón, muchos candidatos fuertes han optado por renunciar a los fondos públicos.

Los gastos aumentan invariablemente de una elección a la siguiente. Además de los gastos de los candidatos, también los partidos políticos, los PAC y otros grupos de interés gastan dinero para influir en las elecciones. Por ejemplo, una innovación reciente en la canalización de fondos para las elecciones es la “organización política 527”, llamada así para aludir a una sección del código fiscal de EE.UU. Esos grupos se organizan sobre todo con la finalidad de influir en la selección, nominación, elección o designación de individuos para un cargo público federal, estatal o local. Las organizaciones políticas 527, como MoveOn y Swiftboat Veterans for Truth, no están reguladas ni por la Comisión Federal de Elecciones ni por comisiones electorales estatales, y tampoco están sujetas a los mismos límites que los PAC en términos de aportaciones. Los detractores de esos grupos y otros similares afirman desde tiempo atrás que los elevados gastos que se

realizan en las elecciones de ese país, combinados con el hecho de depender de los fondos de fuentes privadas, evocan el espectro de una influencia indebida de patrocinadores ricos y de grupos de interés poderosos sobre la política pública.

Las reformas propuestas han suscitado la oposición de quienes estiman que los gastos en las elecciones son proporcionales al costo de los bienes y los servicios en la economía actual. A este respecto, los gastos para las elecciones se consideran como el precio que una democracia debe pagar para tener contiendas electorales, y que las grandes sumas que los grupos de interés aportan y gastan son la expresión contemporánea del viejo pluralismo estadounidense. Es difícil demostrar una relación específica entre los donativos de grupos de interés y la política del gobierno. Los tribunales se han preguntado también si la imposición de más restricciones a las donaciones y los gastos de las campañas pueden limitar indebidamente el derecho de los donantes a la libre expresión en la palestra política, protegido por la Constitución. En vista de los enormes gastos que las campañas modernas implican, ciertos individuos sumamente ricos financian sus propias campañas para ocupar cargos públicos y ninguna regla lo prohíbe. Esos personajes ganan a veces y en otras ocasiones pierden.

LOS PROCEDIMIENTOS ELECTORALES EN ESTADOS UNIDOS

Miles de administradores están a cargo de organizar y realizar las elecciones en este país, y de contar y certificar los resultados. Esos funcionarios tienen una serie de tareas complejas e importantes: establecer las fechas precisas de las elecciones;



Una empleada electoral muestra un nuevo dispositivo para votar en Austin, Texas.

certificar la elegibilidad de los candidatos, registrar a los votantes elegibles y preparar las listas de electores; escoger el equipo para los comicios y diseñar las papeletas de votación; organizar una numerosa fuerza de trabajo temporal para administrar la votación el día de la elección y, finalmente, contar los votos y certificar los resultados.

Aun cuando en Estados Unidos la mayoría de las elecciones no son especialmente reñidas, a veces el margen de la victoria es muy pequeño e incluso hay casos en que los resultados son impugnados. El resultado de la elección presidencial de 2000, la contienda para determinar al vencedor de la elección presidencial



Una joven de Rhode Island obtiene al mismo tiempo su licencia de conductor y su registro de votante.

más reñida de la historia del país, expuso a los estadounidenses por primera vez a muchas de estas cuestiones administrativas.

En este país, la votación es un proceso en dos pasos. Como no hay una lista nacional de votantes autorizados, cada ciudadano tiene que llenar los requisitos para obtener su registro de elector. Los ciudadanos se registran para votar en el lugar donde residen; si se mudan a otra localidad, tienen que volver a registrarse en su nuevo domicilio. Los sistemas de registro fueron diseñados para evitar fraudes, pero los procedimientos para el registro de votantes varían de un estado a otro. En el pasado se usaban procedimientos selectivos de registro a fin de desalentar a ciertos ciudadanos,

en particular a los afro-estadounidenses en el Sur, para que no participaran en las elecciones. En fechas recientes se ha tendido a hacer menos estrictos los requisitos para el registro. Por ejemplo, la Ley Nacional de Registro de Votantes de 1993 permite que los ciudadanos se registren para votar en el momento en que renuevan sus licencias de conductor expedidas por el estado.

Una de las responsabilidades más importantes de los funcionarios electorales es asegurarse de que todas las personas que sean elegibles para votar figuren en las listas del registro y que no aparezca en ellas nadie que no lo sea. En general, los funcionarios electorales locales tienden a mantener en las listas a las personas aunque no hayan votado recientemente, en lugar de suprimir a un votante potencialmente elegible. Hoy en día, cuando una persona que no está en las listas se presenta a votar, se le entrega una papeleta provisional para que lo haga. Su elegibilidad se comprueba después, y sólo entonces se toma en cuenta su voto.

Administración de las elecciones

Como hemos visto, las elecciones en Estados Unidos, incluso para cargos federales, son un ejercicio administrativo a cargo de cada localidad. Además, según se comentó, los administradores electorales, que de ordinario son funcionarios o empleados del condado o de la ciudad, tienen una tarea de enormes proporciones. No sólo son responsables de registrar a los votantes a lo largo del año y de determinar quién es elegible para votar en una elección específica, sino también tienen que diseñar las papeletas de voto para cada elección y asegurarse de que todos los candidatos certificados estén incluidos y todos los temas que serán puestos a votación estén correctamente redactados en ellas.



Estos electores de la ciudad de Nueva York esperan con paciencia, para ejercer el sufragio, que sea reparada una máquina de votación averiada, en 2004.

Por añadidura, deben tratar de lograr que la papeleta sea lo más sencilla y clara posible.

En la actualidad no existen normas nacionales para el formato de las papeletas de voto. Según la Ley de los Derechos del Votante, a veces los funcionarios electorales tienen que proveer papeletas en varios idiomas (si el inglés no es el idioma principal de cierto porcentaje de la población). En algunas jurisdicciones es obligatorio que los nombres de los candidatos y los partidos se escriban al azar. Y por último, los funcionarios electorales locales deben seleccionar las máquinas de votación que se usarán en cada caso y las papeletas tienen que adaptarse a esos dispositivos.

Entre una y otra elección, esos mismos funcionarios son responsables de almacenar y dar mantenimiento a los dispositivos

de votación. Además, una de sus tareas más difíciles consiste en contratar y capacitar al numeroso personal temporal que labora durante la larga sesión de los comicios (que suele ser de 10 a 15 horas) el día de la elección.

La naturaleza de la votación

Así pues, los preparativos para que las elecciones sean equitativas, legales y profesionales requieren cierto esfuerzo. Como los funcionarios del nivel local suelen comprar el equipo y las papeletas de voto, el tipo y el estado del equipo que los votantes utilizan refleja a menudo la situación socioeconómica y la base tributaria de la localidad. Debido a que los ingresos tributarios locales se usan también para financiar las escuelas, la policía y los bomberos, los parques y las instalaciones recreativas, es común que a la inversión en tecnología de votación se le asigne un grado de prioridad bajo.

En Estados Unidos se cuenta con gran variedad de artefactos de votación y el panorama de las tecnologías de esa especialidad cambia sin cesar. Hoy ya son muy pocos los lugares donde la votación consiste en depositar con la mano una papeleta marcada con una "X" junto al nombre de un candidato, como se hacía en el pasado. No obstante, muchos sistemas computarizados se basan todavía en cédulas de papel en las que se rellenan círculos o se trazan líneas de conexión. Esas papeletas son analizadas después mecánicamente para registrar los votos. Esto se realiza con un equipo conocido como sistema de exploración óptica.

En algunas jurisdicciones todavía se usan máquinas de "palanca" en las que los votantes hacen girar una pequeña manivela junto a los nombres de los candidatos de su preferencia o de la solución que prefieren para un problema. Otro artefacto

común es la máquina “perforadora de tarjetas”. La papeleta es una tarjeta en la cual se hacen perforaciones junto al nombre de un candidato, o la tarjeta se inserta en un soporte que la alinea con la imagen de una papeleta y entonces se hacen las perforaciones. Ese es el tipo de papeleta que causó controversia en la cuenta de votos de la elección presidencial estadounidense de 2000 en Florida. A raíz de esa dificultad, muchas jurisdicciones ya no usan sus dispositivos a base de tarjetas perforadas. La Ley para Ayudar a Estados Unidos a Votar aportó fondos de voluntarios para que esas jurisdicciones sustituyeran sus sistemas de votación a base de palancas y tarjetas perforadas.

La tendencia actual es adoptar dispositivos de grabación electrónica directa provistos de pantallas sensibles al tacto, parecidas a los cajeros automáticos de los bancos. Varios especialistas en seguridad trabajan para refinar esos sistemas y resolver los problemas al respecto.

Un gran desafío para los comicios de los últimos años ha sido la adopción de procedimientos en los que las papeletas se ponen a disposición de los votantes desde antes de la elección. Esa tendencia empezó con disposiciones que permiten la votación en ausencia para ayudar a los electores que saben con antelación que estarán lejos de sus domicilios (y de sus centros de votación) el día de la elección. Algunos estados y jurisdicciones locales liberalizaron poco a poco esa disposición para permitir que los ciudadanos se registraran como “votantes ausentes permanentes” y ahora acostumbran enviarles la papeleta por correo a sus domicilios. Oregon realiza sus elecciones exclusivamente por correo y es el único estado que lo hace en la actualidad. Los votantes ausentes devuelven generalmente las papeletas con sus sufragios también por correo.

Otra nueva disposición es la “votación temprana” para lo cual se instalan máquinas de votación en centros comerciales y otros lugares públicos desde tres semanas antes del día de la elección. Los ciudadanos pueden depositar sus votos en ellas cuando les parezca oportuno.

La cuenta de votos

La cuenta de votos se realiza el día de la elección. A pesar de que la votación temprana es cada día más popular, esos sufragios no se cuentan sino hasta que las encuestas terminan y se inicia la cuenta general, por lo cual no es posible publicar información oficial en cuanto a cuál de los candidatos va adelante o detrás. Cualquier información sobre esos resultados preliminares de los comicios podría afectar las siguientes etapas de la elección.

El movimiento de reforma

Una de las lecciones claras de la elección presidencial de 2000 fue que los problemas de administración, votación y cuenta de votos que surgieron en Florida se pudieron haber presentado también, en cierto grado, en casi cualquier otra jurisdicción de Estados Unidos. Por eso se ordenó la realización de estudios y se formaron paneles para oír los testimonios de expertos sobre la necesidad de hacer una reforma.

En 2002 el Congreso aprobó la Ley para Ayudar a Estados Unidos a Votar (HAVA), la cual contiene varias características notables. Primero, el gobierno federal ofreció pagar a los estados y localidades los gastos que implique la sustitución de sus anticuadas máquinas de votación a base de palancas y tarjetas perforadas. Segundo, estableció una Comisión de Asesoría

Electoral para proveer asistencia técnica a los funcionarios locales a cargo de la administración de elecciones, y establecer normas sobre los dispositivos de votación. El portafolios de la comisión incluye la creación de programas de investigación para estudiar las máquinas de votación, el diseño de papeletas, los métodos de registro y los métodos de votación provisional, cómo impedir fraudes, los procedimientos para reclutar y capacitar encuestadores y los programas de educación para votantes, entre otras cosas.

HAVA representa una desviación significativa con respecto a la limitada participación federal en lo que históricamente ha sido un asunto administrativo local. Sin embargo, este esfuerzo para reformar los procedimientos ha ayudado a reafirmar la fe que los estadounidenses le profesan a su sistema electoral. Además, los costos que esto implica son pequeños si se considera que las elecciones son el pilar que le da legitimidad a la democracia.

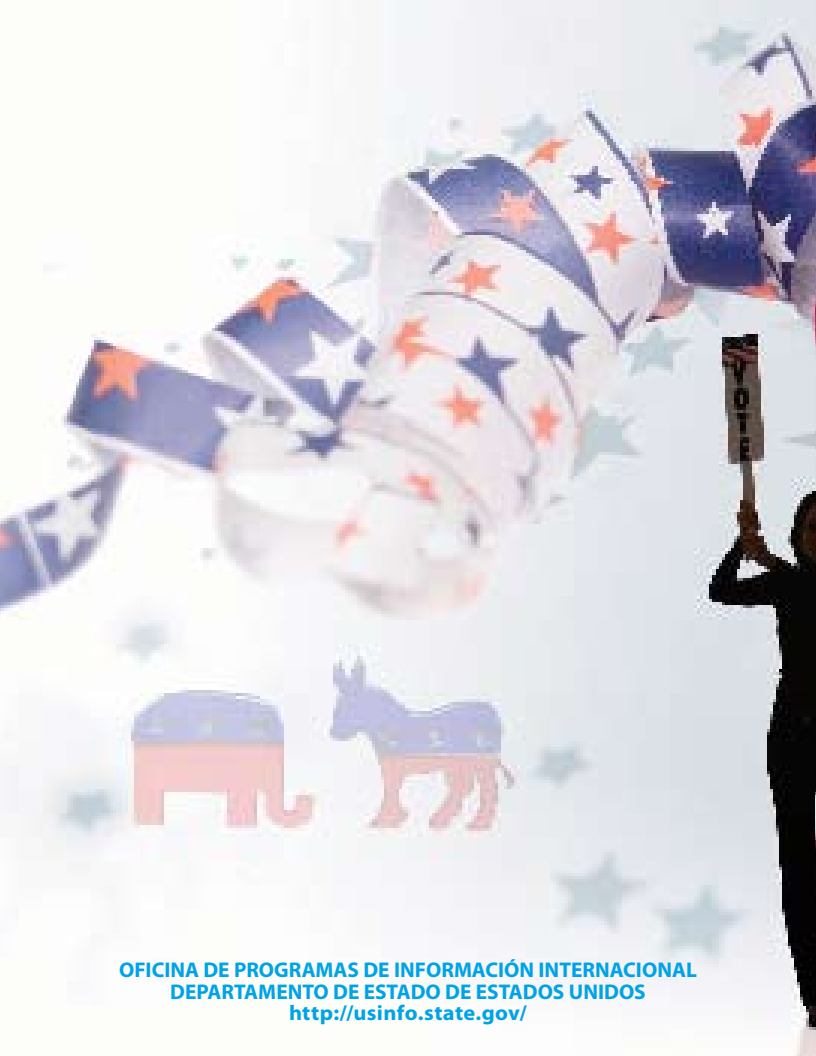
Portada: (c)Jupiterimages Corp. 2007. Intro: Ted S. Warren/AP Images. 2. Gerald Weaver/AP Images. 3: Joseph Kaczmarek/AP Images. 4: Tetona Dunlap/AP Images. 6: J. Scott Applewhite/AP Images. 7: Gina Gayle/AP Images. 9: Jim Cole/AP Images. 11: Prints and Photographs Division, Library of Congress (LOC) (2). 13: Gerald Herbert/AP Images. 15: Nati Harnik/AP Images. 16: Ted S. Warren/AP Images. 18: Jim Cole/AP Images.. 19: Daniel K. Akaka/AP Images. 21: Pat Sullivan/AP Images. 23: Mario Tama/Getty Images. 24: (C) CORBIS. 25: AP Images. 26: Andy Kuno/AP Images. 28: (C) Bettmann/CORBIS. 29: Paula Merritt/The Meridian Star/AP Images. 30: Elise Amendola/AP Images. 32: Ron Schwane/AP Images. 35: Brian Snyder/Reuters. 36: Susan Walsh/AP Images. 37: U.S. Senate Historical Office. 41: Jim McKnight/AP Images. 42: Prints and Photographs Division, LOC. 44: Carolyn Kaster/AP Images. 45: Jeff Gentner/AP Images.

46: Erik Freeland/CORBIS SABA, 47/ Terry Ashe/AP Images. 48: Andy Kropa/The New York Times/Redux Pictures. 49: G. Paul Burnett/The New York Times/Redux Pictures. 52 Harry Cabluck/AP Images. 53 Robert E. Klein/AP Images. 55: Bebetto Matthews/AP Images.

Editor en jefe: George Clack
Editora ejecutiva: Mildred Solá Neely
Editor: Paul Malamud
Escritor: Guy Olson
Diseño de la portada: Min-Chih Yao
Investigación fotográfica: Maggie Johnson Sliker
Diseño gráfico: Sylvia Scott

Asesoría editorial:
Kevin Coleman, R. Sam Garrett

Traducción: Ángel Carlos González Ruiz
Composición tipográfica: Leticia Fonseca Gallegos



OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL
DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
<http://usinfo.state.gov/>